Ilustraciones de Alejandro Ortiz

**BIBLIOTECA** 

# Ana Maria Machado

Premio Hans Christian Andersen 2000

Eso no me lo quita nadie



# Eso no me lo quita nadie

## Eso no me lo quita nadie

#### Ana Maria Machado

Ilustraciones de Alejandro Ortiz Traducción de Juan Fernando Esguerra



mx.edicionesnorma.com Bogotá, Buenos Aires, Caracas, Guatemala, Lima, México, Panamá, Quito, San José, San Juan, Santiago de Chile Título original en portugués: Isso ninguém me tira D.R. © Ana Maria Machado D.R. © Editora Ática S.A.,1996, São Paulo, Brasil D.R. © Editorial Norma S.A., 1998 de la edición en español para Estados Unidos, México, Guatemala, Puerto Rico, Costa Rica, República Dominicana, Honduras, Nicaragua, Panamá, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Argentina, Uruguay y Paraguay. Av. El Dorado 90-10, Bogotá, Colombia

D.R. © 2017, Educa Inventia, S.A. de C.V. Av. Río Mixcoac 274, piso 4°, colonia Acacias, Alcaldía de Benito Juárez, México, Ciudad de México, C. P. 03240.

Reservados todos los derechos. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin permiso escrito de la editorial.

\* El sello editorial "Norma", está licenciado por Carvajal, S.A. de C.V., a favor de Educa Inventia, S.A. de C.V.

Impreso en México — Printed in Mexico

Primera edición: enero de 1998 Quinta reimpresión: abril de 2020

Edición: Cristina Puerta Diagramación y armada: Blanca Villalba P.

ISBN 978-958-04-4530-2



### Contenido

1.	Cómo comenzó todo	9
	Versión de Gabi	
2.	Cómo comenzó todo	21
	Versión de Dora	
3.	Cómo comenzó todo	45
	Versión de Bruno	
4.	Complicaciones a montones	53
5.	Inventando una manera	73
6.	Con un océano de por medio	83
7.	Cadenas y cadenitas	101
8.	Ampollas	115
9.	Eso no me lo quita nadie	129

"iSabes tú qué es el amor? No lo sabes... iYo lo sé! [...] ...Pero sé que mi poesía -ra-ra-Tú no me la robas, no..."

Vinicius de Moraes



#### 1. Cómo comenzó todo Versión de Gabi

Cuando vi por primera vez a Bruno, supe que era el hombre más hermoso que había visto en mi vida. Fue sólo observarlo de lejos, mientras caminaba en la playa, con paso lento, en dirección a nosotras dos. No se necesitó nada más. Un chico muy atractivo. De esos que casi nos dejan sin habla. No era necesario ningún esfuerzo para ver que era alguien fuera de lo común.

Pero lo que nada permitía suponer en ese instante es que yo supiera todo acerca de su vida. O, al menos, un montón de cosas. El nombre y apellido. El colegio en donde estudiaba. La calle en donde vivía. Que tenía

—que todavía tiene, pues creo que es mejor hablar de todas estas cosas en presente— un hermano pequeño llamado Felipe y una hermana de ocho años llamada Claudia. Que el padre es italiano y la madre es de Mato Grosso. Que tiene una bicicleta. Que toma clases de inglés cerca de la casa de mi tía Carmem. Que juega baloncesto en el club y entrena todos los días al final de la tarde. Que odia bailar y nunca va a fiestas. Que nunca lleva merienda de la casa y todo el día come perros calientes con refrescos en la cafetería del colegio. Que no tiene novia. Que todas las chicas viven enamoradas de él.

#### Especialmente mi prima Dora.

Más que mi prima, mi mejor amiga. La amigaza a quien le cuento todo. La persona con quien sé que puedo contar para todo. En cualquier momento.

Gracias a ella, yo sabía todo acerca de Bruno. Menos qué cara tenía. Sólo faltaba encontrarlo en persona.

Creo que, desde que ella vino de Livramento a estudiar en nuestra ciudad y fue a vivir en la casa de la tía Carmem, nos hablábamos por teléfono todos los días y nos encontrábamos siempre que podíamos. Y todas las veces ella hablaba de Bruno. Fue así como llegué a saber tantas cosas de él.



En un comienzo, no sabíamos mucho. Dora sólo hablaba de él como "el chico del lunar". Porque él tiene un lunar increíble en el rostro, una manchita muy negrita, un poquito por encima del lado izquierdo de la boca. Y tiene el cabello negro, bien lacio, siempre cayéndole en la cara, y tiene que echárselo para atrás con un bonito movimiento de la cabeza que él hace a cada momento. iY la nariz? iSabes que es una nariz perfecta? Pues la suya. Muy recta, ni grande ni pequeña, parece dibujada. Nunca vi una igual. Los ojos son un poco rasgados, pero grandes. Y muy negros. Y parece que llaman más la atención porque los huesos son muy marcados y les dan realce: los pómulos salientes, el mentón muy definido, casi cuadrado. Los dientes son parejos, bien alineados, que no precisan aparatos de ortodoncia, v se muestran en una sonrisa muy blanca, a causa del color de la piel. Ah, porque su piel es morena, bastante morena, de un bronceado natural. Y se vuelve aun más dorada por el sol. Parece un indio. Como aquellos tan hermosos, de película, tipo "El último de los mohicanos". En medio de todos aquellos surfistas de cabello entre rubio y castaño claro, que pasan cargando las planchas, él es el único bien moreno. Está bien, exageré: el único, no. La plava está llena de chicos de cabello negro. Pero ninguno tan hermoso como Bruno, "El chico del lunar". Un lunar

13

amplio, que tiende a extenderse. Mi prima Dora tenía toda la razón.

Poco a poco, ella fue descubriendo más cosas sobre él. Y fue contándolas. A mí y a la hinchada del Flamengo... como dice mi papá. Pero también del Vasco, del Corinthians, de cuanto equipo existe. Todo el mundo sabía del enamoramiento de Dora por Bruno: tías, tíos, primos, abuelos, madrinas, amigas de la vecindad, hasta el loro del patio debía de haber aprendido a repetir: "¡Bruno! ¡Bruno!".

A veces me daba un poco de vergüenza, porque soy muy diferente. Mi madre dice que tengo la manía del secreto. Pero no es verdad. Sólo que no me gusta que se enteren de mi vida, v no salgo por ahí contándolo todo, como Dora. Cuando me gusta un chico, por ejemplo, me lo guardo para mí misma. No quiero que se queden comentando. A Dora, no. No le preocupa. Sólo quería que él no se enterara. Mas, como nunca se aproximaba a él, ni a quien fuera amigo de él, no existía el mínimo peligro. Y pasó dos años —idos años, hombre! iTe imaginas?— hablando de Bruno, soñando con Bruno, suspirando con Bruno, sin acercarse nunca a Bruno. Había una facilidad (o una dificultad, para quien no quiere estar cerca). Y era que los dos estudiaban en el mismo colegio. Y aunque los horarios de recreo eran diferentes para la primaria v la secundaria, siempre era posible observarlo 14

de lejos, pegar una conversadita con alguien aquí o allá, e ir poco a poco descubriendo una cantidad de cosas. Cuando supo su apellido, fue un tremendo avance. Porque mi tía Carmem (que debía oír hablar de Bruno de la mañana a la noche, iimagínate!, con Dora viviendo en la casa de ella) dijo que había sido compañera de universidad de la madre de él. Y entonces fue cuando obtuvo todo ese montón de información...

Mi prima desbordó de entusiasmo. Hay momentos en que pienso que, por más enamorada que estuviera de Bruno, lo que más ansiaba ella era divertirse como detective e intentar descubrir cosas acerca de él. Pero no sé. Es muy difícil hablar de esas cosas. Yo acabé participando mucho en esa historia, y no es posible estar seguros de nada más cuando entramos en ese terreno de los sentimientos. Sin embargo, estoy queriendo contar todo tal cual ocurrió, con la mayor exactitud y la mayor sinceridad. Para que entiendas bien. O para entender yo misma, tal vez, no sé, pero creo que la verdadera razón, en el fondo, es esa. Para mí misma. Si no, nada sacaría. Sigo tratando de recordar cada momento, como si estuviera sucediendo ahora, como si el pasado fuera el presente y yo estuviera viviendo todo en este preciso instante. Para ver si, poco a poco, logro entender lo que pasó, porque hay momentos en que yo misma me asombro.

Entonces, recapitulando ese comienzo: desde la primera vez que vi a Bruno, encontré que era hermoso. Pero, en ese primer momento yo no sabía, no podía adivinar que aquel hombre maravilloso que venía caminando por la playa era justamente el famoso Bruno, la pasión de la vida de Dora, mi prima, mi mejor amiga. Yo sabía todo acerca de él, sabía hasta el número de sus zapatos (porque una vez él le regaló a un compañero de colegio un par de tenis que le habían quedado apretados, y él no los quería más; era sólo cuestión de aumentar el número para saber cuánto calzaba ahora, v Dora descubrió...). Pero vo no conocía su cara. Ni sospechaba. No soy adivina.

Estoy escribiendo esto y pensando en una cosa. No es justo que conozcas a Bruno sólo porque yo digo. Sería bueno saber lo que dijo Dora, con sus propias palabras. Y hay un modo óptimo, vas a ver.

Cuando ella vino de Livramento a estudiar en un colegio mejor, en una ciudad más grande, mi tío Henrique (que es el padre de ella, hermano de mi madre y de la tía Carmem) quería que ella aprovechara muy bien todas las oportunidades de aprender cosas que no existían en aquel apartado rincón del mundo en donde ellos viven, en realidad más un pueblo que una ciudad. Él es agrónomo y trabaja en una hacienda enorme. Los hijos van a la

16

escuela rural, pero cuando Dora iba a ingresar al séptimo grado, él consideró que era mejor que viniese a la ciudad. A aprender cosas, a conocer gente... así fue como él explicó. Y una de las cosas que él le encareció era que aprendiera mecanografía.

Tal vez un día pudiera ser secretaria o trabajar en algo que requiriese escribir a máquina. Y como en la casa de mi tía Carmem no había máquina, nos pidieron prestada la que teníamos en casa.

Mamá estuvo de acuerdo, pero papá dijo que, aunque no tenía inconveniente en prestarla, no quería que la sacaran de la casa, porque de vez en cuando él podía necesitarla para alguna cosa. De modo que Dora vino a practicar y hacer ejercicios en nuestra Olivetti. Y algo que hacía mucho era traer los borradores de las cartas que quería escribir, para pasarlas a limpio en la máquina. Incluso después de que aprendió bien y acabó el curso, continuó haciendo eso. Y me dejaba a guardar los borradores, en una carpeta de cartón decorada con flores, en el fondo de mi gaveta. Muchas veces traté de devolvérselos, pero ella decía:

- —Yo no. iPara qué quiero eso? Guárdalos tú...
  - —Pero son tuyos —decía yo.
- —iNo dices que quieres ser escritora? Pues, entonces, quédate con ellos. Tal vez algún día te sirvan de inspiración. iHas pen-



sado en eso? Puedes volverte famosa, escribir novelas para la televisión, y todos los días, a las ocho de la noche, todo Brasil se detendrá para ver DORA, con aquella música con mi nombre sonando...

- —Casi ya no hay novelas con nombres de personas.
  - —iY Salomé?
- —¿Tú misma no dices que allá, en la hacienda, Salomé era el nombre de una vaca?
- —En la hacienda... En la hacienda... Pero en la novela es una persona. Y hay un montón más. Isaura, hasta con tu nombre, Gabriela, que sé yo, debe de haber más. Cuando quieras, puedes utilizarlo. No es necesario pedir permiso. Va a ser la única manera de volverme famosa.
- —Deja eso. Tú puedes hacer muchas cosas importantes en la vida, fuera de eso. Descubrir medicamentos, ser reportera, ganar campeonatos de voleibol, volverte artista...
- —Estoy hablando en serio. Tú eres la que va a ser famosa, escritora, artista, campeona, qué se yo qué. Yo voy a casarme con Bruno, a vivir en la hacienda, a tener un montón de hijos y a contarles cómo siempre estuve enamorada de su padre y cómo supe siempre que toda mi vida iba a estar dedicada a mi familia. No sé para qué estoy estudiando tanto... ¡Ay, Bruno!
- ¡Y, listo! Ahí vinieron los suspiros... Y Bruno para acá, y Bruno para allá...

18

Por eso pienso que ahora puedo aprovechar la propia sugerencia de ella y mostrar algunos fragmentos de las cartas que iba escribiendo a su familia y a sus amigas de Livramento, contándoles de Bruno. De ese modo ella misma cuenta un poco de lo ocurrido durante esos dos años. Y se puede aprovechar también para conocer un poco a Dora.

19